

Algunos aportes en clave cultural de la gestión del exsubsecretario para las Fuerzas Armadas

Patrimonio y Defensa

por Constanza Symmes*

Por primera vez en la historia de Chile, un militante del Partido Comunista estuvo a la cabeza de la Subsecretaría para las Fuerzas Armadas (2022-2026). Fue también el primero de su organización en estudiar, el año 2000, en la Anepe (Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos)(1).

Esto constituye en sí mismo un gesto de apertura histórica frente a prejuicios instalados y el inicio de un cambio cultural, tanto para la institución como para la convivencia de la sociedad chilena. El “vivir juntos” que Alain Touraine ofreciera como una pregunta, el año 1997(2), situando la relevancia de la vida en común siendo diferentes y a la vez iguales.

Galo Eidelstein (Santiago, 1951) es ingeniero civil electricista de la Universidad de Chile, psicoanalista, sociólogo, profesor de Teoría de la Relatividad en el Departamento de Electricidad de su Universidad y especialista en estrategia. Es judío, no religioso, y llama la atención, además de su sencillez, el despliegue de un acervo de conocimientos que provienen de una historia larga, transaccional y transcultural.

Posee una exquisita cultura literaria, que va desde la historia de las ideas, la física, la filosofía, la poesía y la estética, hasta la música. Uno de los intelectuales más destacados de su organización, que nos recuerda una época de gran espesor cultural de la política en la esfera pública.

Con audacia, protagonizó un salto invertido en una piscina, compartido en un video, en el marco de los Juegos Panamericanos 2023, invitando a la gente a practicar deportes “a cualquier edad” y como parte de una cultura general.

En una de sus primeras entrevistas, Eidelstein señaló que el denominado “mundo militar” no es tan distinto de la sociedad en general. Esto me evocó la idea sobre la alteridad del antropólogo francés Claude Lévi-Strauss(3), donde finalmente “no somos tan diferentes” o, dicho de otro modo, que en los ritos, modos de vida o ceremonias hay siempre un elemento en común entre los diversos grupos humanos.

De entre los aportes más interesantes de la gestión(4) liderada por el exsubsecretario podemos destacar: la modernización de los procesos internos, la mejora sustancial de las distintas fases que conforman el Servicio Militar Obligatorio, lo relativo a control de armas, la gestión de las concesiones marítimas y acuáticas, funciones relacionadas a asuntos territoriales, medioambientales y de responsabilidad social y el desarrollo de proyectos de inversión.

En este artículo nos interesa referirnos específicamente a elementos que constituyen una contribución de esta exautoridad en clave cultural. Esto es, desde la perspectiva de la cultura como eje transversal de la gestión pública(5) y concebida como sustrato social. El primero dice relación con su participación en la Mesa Inaugural: “Patrimonio y Cultura, Seguridad y Calidad de la Democracia”, en el marco del Seminario Internacional de Patrimonio, de mayo de 2025.

Esta mesa, precedida por una conferencia del secretario ejecutivo adjunto de Cepal, Javier Medina, se propuso como objetivo ofrecer un diálogo sobre seguridad y democracia en perspectiva cultural, más allá del mero enfoque securitario. Ello implica analizar las posibilidades que ofrecen la cultura y el patrimonio para abordar problemáticas complejas, como son la salud mental, la delincuencia, la violencia de género y el fortalecimiento del tejido social, entre otras.

En este diálogo participaron Ester Kuisch, directora regional de la Oficina para América Latina y el Caribe de Unesco; el exsubsecretario Galo Eidelstein; Nélida Pozo, directora del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, y la División de

Desarrollo Territorial de la Subsecretaría de Prevención del Delito.

En su intervención, Eidelstein planteó –desde una revisión histórica– los puntos cardinales de una memoria patrimonial de la que nadie se encuentra ausente. Reproducimos aquí un pasaje de su alocución:

“Defensa y Patrimonio, dos mundos tan lejanos y diferentes. Por una parte, las FFAA encapsuladas, apertrechadas de estructuras al interior de cuarteles inaccesibles, donde prima el orden, el mando y la obediencia. Nada.

Por otra parte, la Cultura y el Patrimonio, como una suave brisa que todo lo impregna, todo lo muestra y colorea con la música, la danza, el saber, la ciencia, los sentimientos, el amor y el dolor, las tradiciones guardadas en hermosos cofres, las comidas, las texturas y tramas de los tejidos sociales y materiales, las arquitecturas, las costumbres. Todo. ¿Es así? ¿Pues NO!

La cultura y el patrimonio militar todo lo atraviesa y contamina. La defensa y las FFAA se urde con la historia de todos los días, en la cultura y nuestro ser. Ese ser que no se ve y que no queremos admitir, cuando sentimos que no pasa nada, pero pasa todo. Tan es así, que no podemos darnos cuenta. Es el patrimonio sumergido en las calles y monumentos, en las palabras, en el himno de todos los lunes, también en las sombras de nuestra historia.

Todos los Estados, sin excepción, se formaron, se siguen formando y se seguirán formando mediante el uso de la fuerza. Un Estado puede carecer de muchas funciones. Puede faltar la salud, la educación, la protección social, puede faltar la democracia, pero seguirá siendo un Estado. Lo que no puede existir y no existe en ninguna parte, es un Estado sin Fuerzas Armadas. La esencia del Estado es el uso de la fuerza.

(...) Los Estados surgen y desaparecen. Al comienzo de la década de los 60 del siglo pasado, o sea hace solo 60 años, había 90 Estados, hoy hay casi 200. Todos fueron generados a la fuerza, cruzando, dividiendo y disolviendo naciones. Ni la cultura ni el patrimonio tuvieron su rol protagónico en ese gigantesco proceso, por el contrario, la cultura y el patrimonio fue creado, recreado, revisado y reinterpretado en ese proceso.

La historia militar chilena está íntimamente arraigada en la cultura popular chilena (no hay otra cultura que la cultura popular).

Vayan el 21 de mayo a Iquique y verán multitudes.

Vayan a Maipú el 5 de abril, donde San Martín se abraza cada año con O’ Higgins.

Vayan el 20 de agosto a Chillán.

O’ Higgins, hombre multifacético, político nato y también militar, alcalde de Chillán y diputado de Los Angeles antes de 1810. Crea el núcleo del ejército de Chile para combatir a la monarquía española, con los inquilinos en el fondo de su padre. Hijo no muy reconocido, pero por ironías de la historia. Padre de la Patria. Artista plástico. Tal como lo oyen. Les tengo una sorpresa, traje un retrato realizado por su propia mano, un auto retrato. En su juventud estudió arte en Londres. El original está en el museo del Templo Votivo de Maipú.

La música popular recuerda la historia. Los Cuatro Cuartos, el Inti Illimani, Patricio Manns, cantan a Manuel Rodríguez, a José Miguel Carrera a su hermana Javiera, al ejército en los Viejos Estandartes. Música grabada en la EMI-Odeón, único estudio de calidad de la época, donde se juntaban músicos de derecha y de izquierda para compartir los instrumentos y los equipos.

El símbolo del “Roto Chileno”, héroe anónimo de la batalla de Yungay en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana. Se convierte en una figura fundamental de la cultura popular, en cuecas, tonadas y dichos.

En el Canto General de Neruda.

En el Adiós al Séptimo de Línea.

En la Araucana de Ercilla, un libro de guerra.

En el Colo-Colo de la cultura futbolera el más popular, cacique y jefe militar mapuche.

En el color de “la Roja”, que rememora el color de los pantalones del ejército de la Guerra del Pa-

cífico (aquí no me refiero a la pertinencia o no de estas guerras, sino a los efectos de estas historias en la cultura y el patrimonio).

En las calles de Santiago y en las de todas las ciudades y pueblos donde luce el nombre de O’ Higgins. ¿Sabían que en Europa no existen los “padres de la patria”? Es una creación autóctona de nuestro continente huacho.

En la celebración anual del “Mes del Mar”. El héroe más famoso e importante de la cultura popular es sin duda Arturo Prat.

¿Quién no tuvo que dibujar el combate Naval de Iquique en el colegio?

¿Quién no dibujó con lápices de colores a la Esmeralda hundiéndose con la bandera chilena al tope? A mí nunca me hicieron dibujar a O’ Higgins, ni el abrazo de Maipú.

¿Qué es lo que tanto encanta de Prat? Abogado gratuito de los pobres. Profesor de historia y lectura de los trabajadores en la escuela nocturna (también al honorem). Defensor legal de sus compañeros de armas que eran castigados porque se divorciaban. Y un hecho que se clava como una estaca en el cuerpo y que no deja de interpelarnos. Su salto mortal al Huáscar.

El regalo de su vida en un acto que parecía sin destino.

Un símbolo que se graba una y otra vez a fuego en el corazón y en la consciencia de los niños y niñas de Chile.

La vida que se da por una causa mayor y trascendente.

Hay muchos héroes que han arriesgado su vida, pero aquí no se trata de correr un riesgo, sino de ejecutar una certeza.

Es un acto final, es un patrimonio de todos los chilenos.

Hay un gran valor ahí, sin duda. Pero ese acto final... ¿tiene verdaderamente un valor patrimonial?

¿La certeza de Manuel Balmaceda frente a su soledad?

¿A quién maldecía la Violeta exactamente ¿todo lo cierto y lo falso con lo dudoso?

El acto final de Allende ¿es un principio?

¿La victoria de Sebastián Acevedo sobre la muerte?

¿La humanidad encendida de Eduardo Miño?

(...)

La manera en que logró verter esta mirada del patrimonio, desde las memorias y archivos de las Fuerzas Armadas, interpeló a quienes asistimos a esa jornada para mirar desde un ángulo diferente –más complejo y diverso– ese otro mundo. Y despertó un interés mutuo en (re) conocernos: acervos, historias, prácticas, lenguajes, estéticas y modos de recordar.

La ponencia completa se encuentra publicada junto a los textos de expositores de once países, en el libro *Conocer, intercambiar experiencias y colaborar: circulación internacional de buenas prácticas patrimoniales* (Ediciones Biblioteca Nacional, 2025).

Un segundo elemento que me parece importante dar a conocer y ampliar, se encuentra en un pasaje de nuestra entrevista, evocada más arriba, donde le solicito compartiros algún rito que conserve de manera especial de este periodo a la cabeza de la Subsecretaría. Reproducimos aquí la respuesta:

“Hay varias, pero me referiré a las monedas (Coin’s). Es un objeto en forma de moneda, que se regala a otros y que cumple variadas funciones: identidad y pertenencia, como un reconocimiento informal por algún mérito, o como un recuerdo de misiones o destinos. Esta identidad plasmada en ambas caras de la moneda siempre está relacionada a un contenido militar, pueden ser emblemas (animal, bandera, un medio de transporte, una batalla ganada, una infraestructura, un mapa). Normalmente también incluye algún lema en la lengua natural del propietario de la moneda o en latín. Normalmente se regalan a alguien importante que visita la unidad militar, o a un subordinado que se quiere premiar con un reconocimiento. No es extraño también que estas monedas se intercambien, el que da una recibe otra a cambio.

Pero hay algo más. Si bien la moneda es un símbolo de pertenencia, no es lo mismo que los emblemas que tienen las unidades militares, como por ejemplo las banderas, escudos de armas o gallardetes, las cuales se utilizan en las ceremonias, en las batallas, y representan a la unidad como un todo. En el caso de las monedas, también representan a la unidad, pero a través de un compromiso directamente personal, es un objeto de culto que se puede llevar consigo, se puede tocar y sirve para recordar.

La moneda es la reafirmación de cierta identidad que su propietario quiere destacar. En eso es similar a un tatuaje, pero a diferencia de este, la moneda es un objeto que se entrega a otro. Tampoco se destaca la identidad de una manera neutra, como en una tarjeta de presentación, incluso la mayoría de las veces no identifica a su propietario con su nombre (aunque a veces puede incluirlo), es más que eso. Es un objeto que el propietario se hace representar de manera conceptual por los emblemas que lo identifican más profundamente (principios, valores), y que en el acto de entregarse perpetúan en otros, en sus elegidos. Por eso está hecha para ser regalada. La moneda porta, o está cargada con un cierto espíritu que es donado de una manera muy especial: la moneda se esconde en la palma de una mano y se traspasa a la mano del receptor cuando se saluda.

El origen exacto de esta costumbre no se conoce, se ha difundido en muchos países, pero sobre todo en los Estados Unidos. La tradición sitúa su nacimiento cuando un piloto estadounidense perteneciente a la United States Army Air Service, durante la Primera Guerra Mundial, acuñó unas monedas con el emblema de su escuadrón y las repartió entre sus compañeros como un símbolo de pertenencia. Cierta leyenda (no comprobada), cuenta que su avión fue derribado por una unidad alemana, éste logra escapar y llega a una unidad francesa donde fue detenido como sospechoso de espionaje a lo tener su documentación. La única forma de identificarse fue por medio de una moneda que portaba con el emblema de su unidad y así evitó ser ejecutado.

Esta costumbre se masificó entre los soldados estadounidenses recién durante la Guerra de Vietnam. Hoy es utilizada también por las policías, unidades especiales y servicios de inteligencia”.

Este rito o costumbre, tan propio de la cultura institucional de las Fuerzas Armadas, me parece de un tremendo interés. Da cuenta de los elementos que dan vida y reproducen memorias, valores propios de un campo que se transmiten de generación en generación, a través de un objeto que tiene sentido para aquellos que conocen esa historia.

El patrimonio y la cultura es lo propiamente humano, aquello que nos religa, que produce cohesión social, una ventana a una dimensión donde todos pueden hacerse parte, fractales que responden a lógicas heterodoxas, pero que urden un solo tejido: la comunidad humana.

En ese sentido, constituye una posibilidad abierta, potencialmente transformadora de los asuntos en común y de maneras distintas de abordarlos.”

1. Egresado con una tesis que devino en el libro *La estrategia total. Una visión crítica*. (2006) Colección Investigaciones Anepe.
2. Obra publicada bajo el título original *Pourrions-nous vivre ensemble? Egaux et différents*. Paris, Ed. Fayard, 1997.
3. Véase *Tristes Tropiques*, versión original *Tristes Tropiques*, 1955. Ed. Plon.
4. Una entrevista en profundidad al exsubsecretario para las Fuerzas Armadas, Galo Eidelstein Silber, a propósito de los avances y desafíos abiertos, se encuentra disponible en versión digital en <https://www.lemondediplomatique.cl/entrevista-a-galo-eidelstein-silber-exsubsecretario-para-las-fuerzas-armadas.html>
5. Sobre esta idea véase Symmes, Constanza. “El rol del Estado en la cultura”. *Le Monde Diplomatique*, edición impresa de julio 2024. <https://www.lemondediplomatique.cl/2024/07/el-rol-del-estado-en-la-cultura.html>

*Doctora en Sociología por l’École des Hautes Études en Sciences Sociales-EHESS, de Paris. Investigadora y experta en políticas culturales y patrimoniales.